

PERFILES DE UN MUNDO. POLO DE MEDINA Y SU BIOGRAFÍA LITERARIA

JOSÉ MANUEL MARÍN UREÑA

Si ha existido para la literatura española a lo largo de su devenir un período especialmente prolífico o nutrido en cuanto a ingenios se refiere, nuestra mirada debe detenerse, con permiso del que acabamos de abandonar, en el siglo XVII. Inexplicable y milagrosa es la concitación de figuras de la talla de un Lope, Góngora o Quevedo. Todo ello al tiempo que la decadencia y la crisis nos dibujan el esqueleto de un país que de rey pasó a cadáver gemebundo. España sufría las inclemencias tartáricas mientras gozaba la luz divina que dimanaba del arte y, en concreto, de la literatura. La abundante cantidad de escritores que ésta proporcionó ha supuesto, sin embargo, un compromiso para la crítica que, desde la distancia, se vio forzada u obligada por los presupuestos de su propio oficio a unas sistematizaciones que configuraron un panorama de índole valorativa a propósito de la presentación de los diversos autores. Es evidente que, con el fin de poder abordar a éstos, tal carácter gradual cualitativo era necesario, pero ello condujo a una escisión resuelta habitualmente en una monopolización por parte de un sector de escritores, obliterando la labor de otros que también merecían ser atendidos. Entre éstos se encuentra un murciano, Jacinto Polo de Medina, y va a ser precisamente otro, Francisco Javier Díez de Revenga, quien con su libro *Polo de Medina, poeta del Barroco*¹ nos tienda la mano para descubrir o para conocer mejor a un poeta que revelará “sugerentes perfiles y aspectos de gran calidad literaria” (p. 16).

Este volumen supone, y así queda indicado en la Introducción, una puesta al día de una obra anterior y ya agotada del mismo autor, *Salvador Jacinto Polo de Medina (1603-1676)*, publicada en 1976 en la colección “Biografías Populares de Murcianos Ilustres” de la Academia Alfonso X el Sabio de Murcia, mediante las contribuciones derivadas de la edición de 1987 realizada por el propio Díez de Revenga para la

¹ Francisco Javier Díez de Revenga, *Polo de Medina, poeta del Barroco*, Real Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, 2000.



Colección “Letras Hispánicas” de Ediciones Cátedra, *Poesía. Hospital de incurables*, y las de otros estudiosos de Polo de Medina. En consecuencia es de estimar en el crítico, no ya sólo las aportaciones de orden teórico que a continuación comentaremos, sino la preocupación mostrada, por un lado, al facilitar el acceso a un texto tornado ya en complicado destino, hecho lamentablemente frecuente para quien se interne en búsquedas bibliográficas, y, por otro, la revisión de su labor alejándola del estancamiento pétreo.

Estructurada en tres sectores, “La literatura en Murcia durante el siglo XVII”, que actúa a modo de prólogo contextualizante, “Vida y obra de Polo de Medina”, cuerpo central del libro, y “Polo de Medina y la literatura barroca”, conclusión de lo expuesto, hay que advertir que la obra de Díez de Revenga revela su verdadera dimensión al hacernos cargo del auténtico elemento nutriente, que reposa en la figura humana, en la personalidad de Polo de Medina. Toda la escritura surge, se desarrolla, vive y se entrega a este fin, proyectándose así pues en apasionado sentir de una aventura vital.

El primer capítulo, “La literatura en Murcia durante el siglo XVII”, nos asoma al brillante mundo literario que se daba en la ciudad natal de Polo de Medina. Desde el esplendor teatral, manifiesto tanto en las variadas y atractivas representaciones como en los nombres de Claramonte, Salucio del Poyo y Gaspar de Ávila, hasta la presencia de una lírica capaz de conformar una escuela o grupo poético murciano, gongorista esencialmente, con Polo de Medina a su cabeza. El elevado número de poetas que Murcia despliega en esta época, evidentemente de condición desigual, queda atestiguado por Díez de Revenga por medio de las justas y certámenes poéticos celebrados en esta ciudad, acontecimientos que nos permiten hablar de más de cien poetas, y el recurso a cuatro fuentes donde asistimos a unas listas o relaciones de autores murcianos: los *Discursos a las fiestas reales de Murcia* de Beltrán Hidalgo, un romance de las *Academias del jardín* de Polo de Medina, la defensa que en la misma obra el autor hace de los ingenios murcianos contra Diego Vera y Ordóñez de Villaquirán, y las *Tablas poéticas* de Cascales. El capítulo se cerrará con un repaso de algunas de estas figuras pero partiendo de la selección llevada a cabo por Polo de Medina en sus *Academias*, de forma que ya desde el comienzo se plasma el objetivo de allegarnos al ser de este poeta, dado que esa revisión no es sino un testimonio de sus preferencias.

“Vida y obra de Polo de Medina”. Hemos contemplado a los poetas. Es el momento del poeta. La pretendida elaboración de la personalidad del murciano acogerá ahora como sustento el relato de una vida bastante oscura, debido a la escasez de datos conocidos, y las múltiples fases de una labor literaria que alumbran un personaje que, ora se manifiesta jocoso y burlón, ora grave y moral. En lo que respecta al primer cimiento, la trayectoria vital, Díez de Revenga afirma, con una sinceridad no muy prodigada en el panorama crítico, que las informaciones biográficas y casi todos los documentos de que se tienen noticia proceden del esfuerzo del clérigo murciano y cura de Santa Catalina Antonio González: “De ellos se han valido todos los críticos posteriores, a los que se une este estudio, que del mismo modo se servirá de tales aportaciones” (p. 38). La antorcha que el clérigo depositó para la posteridad permite la luz en esa marea caliginosa que es la vida de Polo de Medina. Así, desde su nacimiento en Murcia, al crecer en un ambiente no muy acomodado, Díez de



Revenga nos va trazando la andadura de un autor, que llegó a ser sacerdote, y sus obras. Estancias fuera de Murcia, diferentes amistades, un cargo de Rector de Seminario y una muerte, que constatan tres documentos, posiblemente en casa de la familia Usodemar.

Ciñéndonos ya al segundo pilar al que antes hacíamos mención, las *Academias del jardín*, primer texto de Polo de Medina, con fecha de publicación en 1630, nos enseña el eslabón inicial de la personalidad del murciano. De hecho, para Díez de Revenga, debido a su tono autobiográfico, es una obra “que puede considerarse como de las más reveladoras en torno al carácter de su autor” (p. 63), puesto que no está ausente “nada de lo que pudiera preocupar artística y espiritualmente a Polo de Medina” (p. 64). De este modo, en un escenario identificado por el crítico con el tópico del “locus amoenus”, un sufriente y enamorado Anfriso convoca a sus amigos con el fin de distraerse, proponiéndoles diferentes temas para volcar en versos. Ambiente festivo, aunque lo moral y social no va a estar anulado.

Tras destacar el estilo recargado y metafórico de las primeras descripciones del escrito, frente al modo sintético al que Polo se entregará con posterioridad, las realidades históricas que pudieran columbrarse tras las onomásticas de los personajes, así como la vinculación apreciable entre los poemas y sus autores, Díez de Revenga entiende que, por encima de todo ello, deben permanecer como rasgos de suma importancia el espíritu colectivo de confraternidad, hermandad, amistad, modestia y admiración mutua, junto al sabor de época, el componente idiosincrásico colectivo que el libro asume.

Es en este espacio donde emerge con indiscutible asentamiento la figura de Polo de Medina. Además del doble enfoque que nos ofrece de Murcia desde una perspectiva realista y desde otra literario-poética de raigambre gongorina, evidenciando la primera la personalidad del autor, Díez de Revenga argumenta que es en el plano global temático, escindido también en dos direcciones, donde podremos disfrutar mejor de la misma. Junto a temas generales aglutinadores de disquisiciones teóricas, hallamos otros prácticos que desvelan inclinaciones particulares como son los comentarios a la obra *No hay vida como la honra* de Pérez de Montalbán representada en las *Academias*, el problema de las tres unidades, diferentes temas literarios –ficciones pastoriles, poemas de encargo, poetillas plagiaris...– o incluso temas más graves. Especial interés reviste la posición de Polo de Medina ante el culteranismo, teóricamente fustigado, mas formalmente desarrollado. Circunstancia que conduce a Díez de Revenga a colegir que al autor de las *Academias* “le faltó la firmeza para defender sus propios principios, lo que él había puesto en práctica, en una ciudad y en un ambiente social y literario como el de Murcia, fuertemente influido y condicionado por el poderoso magisterio de Cascales” (p. 83). Pero lo cierto y esencial es que la figura humana del barroco murciano rezuma por todo el libro. Un saludable buen humor, su posición central en la organización de los eventos, diáfananamente corroborada en la representación de *No hay vida como la honra*, o las alusiones a su juventud con tempranas canas construyen esta impresión.

El tratamiento de las *Academias* finaliza por parte de Díez de Revenga con una revisión de los poemas conocidos producto de la mano de Polo de Medina. Sobresale



del análisis del crítico la inusual ausencia de finalidad moral en los poemas dedicados a las flores, donde dominan los valores visuales plásticos, y la utilización de un lenguaje gongorino, especialmente en los textos de carácter mitológico y en el “Epitalamio a las bodas de Anfriso y Filis”. Con todo, subraya Díez de Revenga, el gongorismo no debe cegarnos y ahogar la originalidad ya que “no hay duda de que la entereza del poema, su aire luminoso y espléndido, no podían ser obra de mero imitador” (p. 111).

Siete poemas retratan la faceta de poeta circunstancial de Polo de Medina, esclarecedora en la biografía literaria que persigue mostrar Díez de Revenga, aunque la crítica no la haya acometido generalmente. Un texto presente en los *Discursos* de Beltrán Hidalgo, no de gran estimación, muestra ya algunos valores métricos y lo que serán constantes en el uso de la imaginería metafórica. Las únicas contribuciones de Polo de Medina a la temática religiosa se circunscriben al poema en octavas y al romance jocoso con los que participó en la *Justa de San Juan de Dios*. En esta línea de poema de circunstancia incardina también Díez de Revenga los *Ocios de la soledad* al estar dirigido “a un noble murciano con claras referencias a la quinta o finca de recreo de otro, y creado, sin duda, para agradar a ambos” (p. 114). Una obra que, cuidadosa y delicadamente estructurada, y bañada por un evidente tono barroco, transmite una visión del campo y de la naturaleza exaltante, vívida, de pura delectación, desligándose de consecuencias morales y forjando un concepto de soledad como ideal estado concomitante con el expresado por Fray Luis.

De 1636 es otro poema de circunstancias, un soneto laudatorio, que recoge el tema patriótico. La vertiente severa y grave se observa, por otro lado, en una silva recuerdo de Juan Pérez de Montalbán que, posteriormente, se recuperará refundida y corregida para el *Gobierno moral a Lelio*, labrando la imagen de un autor atento y preocupado por la labor literaria. Finalmente, un poema laudatorio aparecido en *Vigilias del sueño*, sin más importancia que el dato documental, biográfico, cierra la faz de poeta de circunstancias de Polo de Medina.

La vertiente más tópicamente identificada con Polo de Medina, a saber, la de poeta festivo y mitológico burlesco, la aborda Díez de Revenga a partir del tratamiento de las fábulas de *Apolo y Dafne* y de *Pan y Siringa* y *El buen humor de las musas*. Con respecto a esta última, el crítico, después de establecer en una mirada retrospectiva los posibles entronques con tres poemas jocosos de las *Academias*, se detiene en algunos textos para señalar las directrices del humor y del estilo de la obra, patentes en los juegos de palabras y en el empleo de la hipérbole o, en el caso de los epigramas, en el doble sentido que comunica un vocablo. Mas, como indica el crítico, es la reiteración e insistencia en determinados temas lo que nos esculpe el carácter del poeta en tanto que manifestación de preocupaciones e intereses. El componente temático sirve de pórtico y, al tiempo, de pieza de análisis para estudiar la vinculación entre la obra del murciano y la de Quevedo. Comparativa que Díez de Revenga desarrolla en una dimensión técnica formal apoyándose para ello en la sistematización elaborada por José Manuel Blecua de los recursos quevedescos, coligiendo que “en Polo tenemos, más que a un imitador, a un admirador encendido, al que con frecuencia acuden los modos de expresión quevedescos, muy asimilados, pero que él sabe interpretar con airosa independencia” (p. 180).



Por lo que se refiere a las fábulas mitológicas burlescas, Díez de Revenga, una vez delimitado el rol de modelo que Polo de Medina ejerció en esta línea poética, nos describe los mecanismos instrumentalizados para provocar la broma, el ambiente desenfadado: lo anacrónico de algunas comparaciones, imágenes y giros coloquiales, ridiculizaciones de los mitos, burla de los tópicos literarios ligados a las fábulas mitológicas. En fin, estas composiciones, así como *El buen humor de las musas*, nos acercan a un “autor ameno, divertido y gracioso, que quizás quería olvidar unos pesares vitales, unas envidias que nos son desconocidas” (p. 193).

Hospital de incurables completa la figura de Polo de Medina desde el mundo narrativo, en su contemplación como novelista. Obra fuertemente aproximada a los *Sueños* de Quevedo, incluso a veces infravalorada debido a esta relación de dependencia. Circunstancia que Díez de Revenga matiza y relativiza advirtiendo el carácter más mesurado y, nuclearmente, el esquematismo, el tránsito veloz de un asunto a otro propio de la escritura de Polo ante un texto como el de los *Sueños*, partidario de una crítica, sátira mucho más desgarrada y violenta, planteado todo ello desde una morosidad estilística inexistente en *Hospital de incurables*, por lo que ésta acaba siendo “una obra sin más pretensión que divertir a un lector de otra época, conseguida con acierto de recursos, con imaginación y con el empleo de una estructura conocida pero bien asimilada” (p. 209). No deja de lado Díez de Revenga el capítulo de la riqueza expresiva del libro, deteniéndose en el comentario de creaciones léxicas, alteraciones de refranes y dichos populares, y el extremo empleo de la hipérbole. Añadiendo a ello un estilo que ya se aproxima al sintético y sentencioso de su obra última.

La cala final concluyente de la personalidad del barroco murciano se nos da a través del *Gobierno moral a Lelio*. Este libro, compuesto de doce tratados cada uno con un poema a modo de coda e inmerso en el campo de los tratados doctrinales y de educación de príncipes, según Díez de Revenga, se relaciona ideológicamente con la *Idea de un príncipe político-cristiano representada en cien Empresas* de Saavedra Fajardo, y es estilísticamente concomitante tanto con Gracián, palpable en la dirección sentencioso aforística, que también es asimilada en las composiciones poéticas, como de nuevo con Saavedra Fajardo, revelado en el uso de imágenes conocidas o comparaciones con objetos de la vida cotidiana. Por otro lado, Díez de Revenga caminará, ya desde el punto de vista temático, por las prosas y poemas, viviendo a un autor de contenidos típicamente barrocos –desengaño y muerte regentan ahora los dominios literarios– configuradores de unos registros que ya no “son sólo los exclusivamente galantes y festivos” (p. 229).

“Polo de Medina y la literatura barroca” constituye el preciso corolario por parte de Díez de Revenga de todo el estudio llevado a cabo, sintetizando los diversos momentos de la polimórfica personalidad de Polo de Medina que se alza, en definitiva y por encima de todo, en “un autor barroco” (p. 233) amable depositario aprehensivo y comprensivo del universo literario de su siglo.

